



UN GRAN POETA GALLEGO

« O VENTO SEGREL »

POR AUGUSTO MARÍA DE LAS CASAS



AUGUSTO María de las Casas—hace tanto tiempo que no escribe que hay que decir que no se le confunda con Alvaro, su hermano—acaba de publicar un libro de versos. Un poco herméticos, porque están admirablemente ercritos, en castizo y elevado gallego, y este gallego lo conocen muy pocos. Un poco oscuros para el lector vulgar, en las filas del cual tenemos la desgracia de contarlos. Pero versos sonoros, de correcta factura, y materialmente cuajados de imágenes gratas a la inteligencia y de originalidad poco común.

Con decir ésto apenas hemos empezado. Sin embargo, no vamos a seguir. Nadie cree ya en los clarinazos del elogio periodístico. Se prodiga tan fuera de medida y, a veces, tan fuera de razón, que ha perdido toda su arcaica estimación. Es fuerza remitirse a las pruebas. Y como en este terreno pueden afrontarlo todo los versos de Augusto María de las Casas, vamos a reproducir uno de sus romances. Es uno cualquiera, el que el azar pone delante de nuestros ojos al abrir, por donde él quiso abrirse, el libro.

De un tema peligroso hizo el escritor una correcta poesía. ¡Y como se lee entre líneas en el poema «da moza do mal de amor», la de los ojos que

«amortallan o silencio,
namentras vai pol-a rúa
o aquel d'un cantar senlleiro».

Dice así esta composición eeren, un poco melancólica, un poco saudosa como todas las de este poeta sobre las cuerdas de cuya lira parecen posarse, hechas vellones de bruma, todos los misterios, todas las tristezas y todas las indecisiones que pueblan el espíritu de nuestra lírica; dice así este magnífico romance:

ROMANCE

DA MOZA DO MAL AMOR

Para que naide te arrule,
pomba de brancos coitelos,
prumas acena a tua ollada,
arrulos paire o teu peito...
Rosarios dos teus garimos
choran teus ollares negros!
—E na lámpada d'un riso
voan volallas de medo.—
Ai, anduriña da noite
coutando as azas do vento!

Teus ollos, forxas de chuvia,
amortallan o silencio,
namentras vai pol-a rúa

o aquel d'un cantar senlleiro.
Ninguen te canta na porta,
ninguen te peita os cabelos:
Somente o luar te bica
frolindo os ouros do demo...
Ai, Madanela, qué mágoa
afoga o teu falar negro!

Santa María Egipcíaca
na moura barca do leiteo,
nin sol, nin azas, nin froles
nos teus ronseles leceiros.
Cantos camiños de soma
bulen no teu sangue ledo!...
Vinte anxos d'amor chegaron
deica de tí n'un momento
i-o teu surrir magoado
murchou as froles do ceo...
Vinte anos, amor, qué chios
van desfollados no vento!

Teus ollos negros alongan
a noite baixo o silencio.
E cando o día frolece,
na néboa dos teus cabelos
morre un salaio d'amor,
canta a mañan nos loureiros...
Frol leda, para que naide
te roube as horas de medo,
no teu corazón saudoso
deitouse á dormir o vento...

—N'un Cadillac pol-a rúa
teu corazón foi ao inferno.—

«O Vento Segrel» es uno de los mejores libros de versos gallegos que se han publicado desde hace mucho tiempo. No queremos decir que el mejor por no molestar a nadie ni sentar plaza de definidores. Augusto María de las Casas hizo compatibles el modernismo y el sentido común; y por este mar de respeto a la cordura lanzó la barca de su imaginación, de su buen gusto, de su sensibilidad exquisita, de su buen oído—cosa que se iba perdiendo o que estaba perdida por completo—para lograr una serie de poesías que se saborean con esa «delectación morosa» que promueve la verdadera obra de arte.

Augusto María de las Casas hace muy bien en producir poco y en pulir mucho. Es así como se forjan los éxitos rotundos, como el de este libro, por ejemplo.